

# Por donde anda su corazón

El librito llegó a manos de la muchacha en una ocasión memorable: el día que le dieron su primer destino: una escuela de párvulos educada en un pueblo de la sierra cordobesa. Se lo daba una compañera veterana en las lides profesionales: "Toma, te gustará, - le dijo. Y la muchacha, lo agradeció con tres palabras sencillas, miraba ansiosamente la cubierta, esas partes azules y leía el título: Platero y yo. Luego leyó: "Este breve libro, en donde la alegría y la pena son gemelas, cual las cejas de Platero estaba escrito para... que sé yo para quien!... para quien escribir los poetas liricos... Thom que va a los rios, uole que le ponga una coma; fue bien!"

Y la muchacha marchó al pueblo serrano cargada con su traje de ilusiones y proyectos y con el libro de Juan Ramón en las manos. "¿Qué libro es ese?" "¿Quién es Platero?" "¿Qué un libro es el protagonista?"

¿Qué impetuosa fue la muchacha! ¿Por qué oí decir que Platero y yo, era un libro magnifico? La tildaron de extravasar la mente y de algunas cosas más. Pero en aquella época en que el libro escolar sufría un desconcierto, era admitido el gusto de la Maestra. Y ella habló a aquellos primeros alumnos... Ah, si Juan Ramón los hubiese conocido! Había una niña de grandes ojos azules y nariz ~~de hierro~~, tan bonita, tan tierna! La muchacha la acunó en sus brazos una mañana en que le dio una divina lástima de ella: "Dime, guapina, ¿tienes frío?" - No. - Dime, ¿tienes mamá?" - No. La enternamos... y mi padre se fue a las minas. - ¿De verdad no tienes frío? - De verdad. Si antes de venir me tomé un jano de vino...

Desde un día a miseria y a taberna. Y como ella había más que pasaban hambre y frío y que creían de cuidados y misas. La maestra leyó: "Dondequiera que haya un - dice Novalis - existe una edad de oro." Y tomó el libro y comenzó a hablar de Platero; hasta la vena tímida de miradas azules, y que día a día en la taberna, se abrió con una nueva alegría. Y en la escuela pobre y feo, hubo un verso y placentes ~~que hacer~~. Platero fue difundido y recortado de miles pedruzcos. Y al cabo, la lectura del libro, servía ~~de premio~~ a los niños.

¿Qué les gustaba más? ¿todo? No, todo, no. Algunas cosas no las comprendían; en cambio, sí... Para los muchachos fuera sorpresas muchas caritas quietas, muchas boquitas entre abiertas, muchas miradas anhelantes y muchos ojitos llenos de brillo casi líquido. ¿Qué gustaba a los párvulos pobres de esa escuela pobre de una escondido pueblecito andaluz?

La mujer "No, Platero, no. Vente tú conmigo. Ponte enseñar las  
flore y las estrellas. Y no se reirán de ti..." ; Ángelus! "Mas rosas  
más rosas, más rosas." Y los pequeños agitaban los brazos  
y las uenas abrían sus piernitas ~~est~~ mirando sus faldas, quien  
sabe si llenas de rosas.... Golondrina Los tringones La  
flor del camino - La piedra perdida "... estaba la piedra en  
el umbral mirando dulcemente a su amor, con todos los peñitos  
apoyados, en torpe temblor, a sus tetillas rosadas y llenas..."

Si: ~~deceja~~ <sup>deceja</sup> ~~bien~~ <sup>bien</sup> el poeta: "... Ahora que voy a los  
niños, no le quite ni le ponga una coma ; Fue bien!"  
Porque los niños entienden al poeta, porque los niños  
forman esa isla espiritual caída del cielo, por don  
de anda su corazón.

1932 - con 21 años  
PAULA CONTRERAS  
Dado a M<sup>c</sup> Tros  
en 1999

## PAULA CONTRERAS

### Por Donde Anda Su Corazón

El librito llegó a manos de la muchacha en una ocasión memorable: el día que le dieron su primer destino: una escuela de párvulos encerrada en un pueblo de la sierra cordobesa. Se lo daba una compañera veterana en las lides profesionales. «Toma, te gustará,» le dijo. Y la muchacha, lo agradeció con torpes palabras mientras miraba ansiosamente las pastas azules y leía el título: PLATERO Y YO. Luego comenzó a leer: «Este libro, en donde la alegría y la pena son gemelas, cual las orejas de Platero estaba escrito para... ¡que sé yo para quién!.. para quien escribimos los poetas líricos.. Ahora que va a los niños, no le quito ni le pongo una coma ¡Qué bien!»

Y la muchacha marchó al pueblo serrano cargada con su bagaje de ilusiones y proyectos y con el libro de Juan Ramón en las manos. «¿Qué libro es ese?» «¿Quién es Platero?» «¿Que un burro es el protagonista?»

¡Qué ingenua fué la muchacha! ¿Por qué osó decir que PLATERO Y YO, era un libro magnífico? La tildaron de extravagante y de algunas cosas más. Pero en aquella época en que el libro escolar sufría un desconcierto, era admitido el gusto de la Maestra Y ella habló a aquellos primeros alumnos... ¡Ah si Juan Ramón los hubiese conocido! Había una niña de grandes ojos asombrados y sonrisa forzada, ¡tan bonita, tan tímida! La muchacha la acunó en sus brazos una mañana en que le dió muchísima lástima de ella: —«Dime, guapina ¿tienes frío?» — «No.» —«Dime ¿y tienes mamá?» — «No. La enterramos... Y mi padre se fué a las minas. Yo estoy con mi abuela...» Le palpaba las carnes tersas y desnudas. —«¿De verdad no tienes frío?» — «De verdad. ¡Si antes de venir me tomé un jarro de vino...!»

La niña olía a miseria y a taberna. Y como ella había más. La Maestra releyó: «Donde quiera que haya niños —dice Novalis— existe una edad de oro.» Y tomó el libro y comenzó a hablar de Platero; hasta la nena tímida de miradas asombradas, y que olía taberna, se alborozó con una nueva alegría. Y en la escuela pobre y fea, hubo un nuevo y placentero quehacer: Platero fué dibujado y recortado de miles hechuras. Y al cabo, la lectura del libro, servía de premio a los niños.

¿Qué les gustaba más? ¿Todo? No; todo, no. Algunas cosas no la comprendían; en cambio, otras... Para la muchacha fueron sorpresas muchas caritas quietas, muchas boquitas entreabiertas, muchas miradas anhelantes y muchos ejitos llenos de brillo casi líquido. ¿Qué gustaba a los parvulitos pobres de la escuela pobre de un escondido pueblecito andaluz?

LA MIGA. «No, Platero, no. Vente tu conmigo. Yo te enseñaré las flores y las estrellas. Y no se reirán de tí...»

¡ANGELUS! «Más rosas, más rosas.» Y los pequeños estiraban los bracitos y las nenas abrían sus piernecitas mirando sus faldas, quién sabe si llenas de rosas...

GOLONDRINAS. LOS HUNGAROS. LA FLOR DEL CAMINO. LA PERRA PAPIDA... estaba la perra en el umbral mirando dulcemente a su amo, con todos los perritos agarrados, en torpe temblor, a sus tetillas rosadas y llena

Sí: decía bien el poeta: «...Ahora que vá a los niños, no le quito ni le pongo una coma ¡Qué bien!». Porque los niños entienden al poeta, porque los niños forman esa isla espiritual caída del cielo, por donde anda su corazón.